

Las consagradas del cine nacional

CARLOS MONDRAGÓN

Antaño, por Telesistema Mexicano, era común que cada semana exhibieran películas que reunieran a toda la familia, para sufrir, llorar, llenarnos de ira, ante las diferentes escenas protagonizadas por los inmortales del cine. Daba mucho sentimiento ver a “Pepe el toro” cuando se lo llevaba la policía por el supuesto robo del dinero que le había dado a guardar a la “Chachita”, quien ingenuamente lo oculta en un hueco que existe en la pared, cubierto por la imagen de un santo. Don Miguel Inclán, padraastro de la “Chorreada”, bajo el efecto de la cannabis, o sea bien mariguanote, se decide “clavarse” los dineros que le pagaron a Pepe, por un trabajo que a final de cuentas no realizó, pero sí cobró.

Ese era parte de nuestro folcklore, la idiosincrasia, la ingenuidad, el pensar que “Pepe el toro” es inocente. “Yo no la maté”, decía “el torito”, y me cae que le creíamos, porque sabíamos que era inocente. Su trayectoria artística la seguíamos en la tele, el cine, la radio y la prensa.

Eso era actuar chingao, claro que sí, no que ahora pinches políticos y políticas, quieren ser actores, protagonizando sus casos de la vida real, como intenta hacerlo Jorge Emilio González,

René Bejarano, Dolores Padierna, Leticia Robles, Rosario Robles, Carlos Imaz, Octavio Flores, Armando

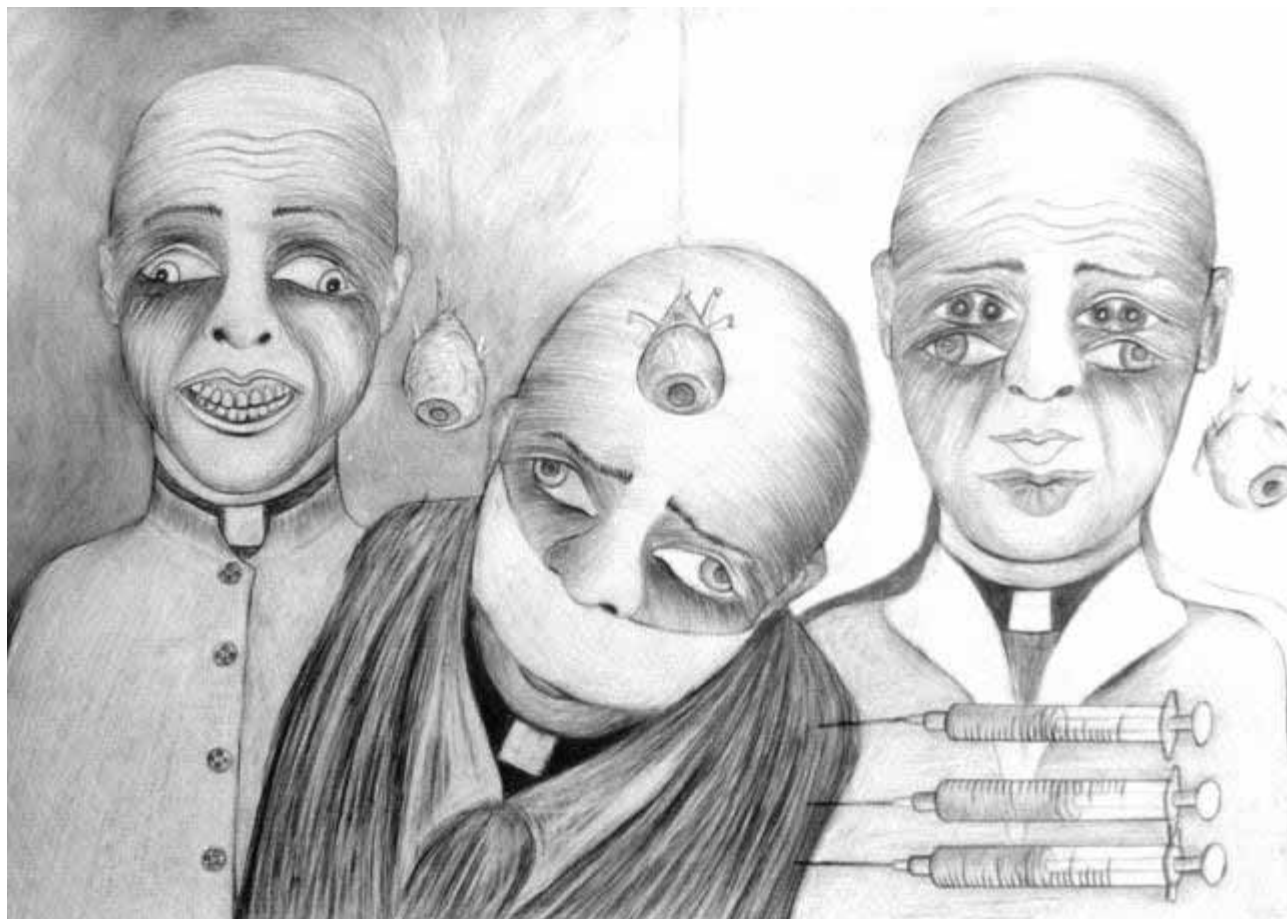
Quintero, todos ellos bajo la dirección del productor de las cintas, Andrés Manuel López Obrador, que además juega el papel estelar en todas sus películas, tal y como interpretaba en todos los roles Juan Orol, a sus personajes de corte “gangsteril”, aquel que siempre mataban, pero revivía. Y no porque fuera indestructible, sino más bien porque era puro cuento eso de que se moría y eso de que lo mataban o de que lo querían matar, porque al fin y al cabo era solo una trama derivada de un guión cinematográfico. Eso sí, daba envidia verlo rodeado de puras bellezas, como lo fueron en su tiempo Ninón Sevilla, María Antonieta Pons, Rosa Carmina, todas ellas mujeres muy bellas. Y qué decir de aquella otra cinta que estelarizan David Parra, David Silva, Don Andrés Soler, entre otros grandes de la época de Oro del Cine: Los Fernández de Peralvillo, donde David Parra, interpreta a un vendedor de artículos para el hogar, que va de casa en casa, haciendo demostraciones de sus productos. Cansado de su rutina y de ver el poco interés de los clientes, algunos de ellos de situación económica media alta, le hace caso a su tío, papel que interpreta Don Andrés Soler, y juntos deciden visitar al personaje que encarna David Silva en la cinta: el líder de un consorcio que controla el precio de los productos en el mercado, para favorecer al público consumidor, algo así como la Profeco, pero privada. A Mario Fernández (David Parra), David Silva, desde el primer momento en que se reúnen

en una cantina, le ofrece una chamba, y a su tío, otra de “aviador”.

A Mario, le dice que por haber sido compañeros de la primaria. Le agradece que siempre daba la cara por él, algo así como su operador político, perdón su golpeador raquítico, porque se supone que por eso le da trabajo a Mario, para matarle el hambre. Después de un buen tiempo y de una que otra “transa”, Mario decide traicionar a su protector y amigo, así como también al jefe de ambos, declarando en los periódicos que él no había firmado nada, ni mucho menos recibió dinero, que los corruptos eran otros. El final de la película es dramático, mejor cuando puedan la ven, se lo echan por “chivato”.

Otra buena película es: El hombre de papel, con Ignacio López Tarso, que interpreta a un mudito, el cual se encuentra una cartera con un billete de 10000 pesos. Primero intenta cambiarlo a través de una sexoservido-

ra, que trata por todos los medios de “chamaquearlo” con tal de apoderarse del billete. Cuando Adán (López Tarso) descubre las intenciones de la dama, se aleja y decide actuar por su cuenta. Acude con todos sus conocidos, pero todos ellos quieren despojarlo del billete, que para Adán, significa más que todo el dinero, que en un momento dado pretende darle el propietario de una tienda de ropa. Pues éste, al percatarse que Adán desconoce el valor del dinero, le acomoda muchos billetes de baja denominación, no dólares, de tal modo que se ven muchos, pero Adán, sale corriendo de la tienda y no sucumbe ante la tentación del dinero. Lo cierto es que termina siendo “chamaqueado” por un borrachín ventrílocuo, (Luis Aguilar, “El Gallo Giro”) quien maneja un muñeco de nombre “Titino”, al que Adán le entrega el billete de 10000 pesos. López Tarso se queda con el muñeco, el cual contiene un mecanismo que le permite



Rubén Maya

hablar. El patrocinio de las películas, era de una mueblería cuyos propietarios cada semana hacían el deleite y la convivencia de la gran familia mexicana, gracias a que compraban espacios de publicidad para anunciar las ofertas de “febrero loco y marzo, otro poco”. Tal parece que esos tiempos, pero ahora con otros actores y otros patrocinadores, vuelven a las pantallas chicas de televisión.

Las siguientes películas, llegan a ustedes, gracias al patrocinio de: Grupo Quart, Equipos de fútbol, Santos-Laguna, León, PRD, GDF, ALDF, Delegaciones políticas; Álvaro Obregón, Tlalpan, Gustavo A Madero, Iztacalco, y otros benefactores que se irán sumando en el transcurso de los próximos días, al abrirse la Caja de Pandora.

Uno y medio contra el mundo, con: Andrés Manuel y su prepucio.

El Inocente, con René Bejarano.

Dios los cría y ellos se juntan, con Carlos Ahumada y Rosario Robles.

Si yo fuera Diputado, con René Bejarano.

Soy un prófugo, con el primer actor Carlos Ahumada.

¿Y dónde está el piloto?, con el segundo actor Gustavo Ponce.

¿Y dónde está el policía?, con Bernardo Batiz.

Casino, con Gustavo Ponce.

El Padrino, con René Bejarano.

El Guardaespaldas, con Marcelo Ebrard.

El juego que todos jugamos, con todo el elenco del PRD.

El chavo del ocho, con Jorge Emilio González.

Nosotros los pobres, con todos los actores del PRD que participaron, recibiendo donativos.

Ustedes los ricos, con los funcionarios que autorizaron los pagos al Grupo Quart.

Ahora soy rico, con Carlos Ahumada. (Según una nota de El Independiente, su fortuna la hizo a través de vender hot-dogs y un minitaxi. Sencillito el ché)

El Espía, con Rudolph Giuliani.

Los Milagros del Tepeyac, con Octavio Flores Millán.

El Fugitivo, con Gustavo Ponce (¿otra vez?, seguro se quiere ganar el premio a la mejor actuación).

Pito Pérez, un monólogo del prepucio de Andrés Manuel.

Taxi Driver, con Nico, en el papel de “Tsurito Driver”

También están a la venta, los soundtracks de las películas.

Déjenme si estoy llorando, interpretada a dúo por Rosario Robles y Dolores Padierna.

Dicen que los hombres no deben llorar, interpreta René Bejarano.

Para adquirir las cintas y los temas musicales de las mismas, solamente haga un donativo en billetes de baja denominación en cualquier delegación de las ya mencionadas, o bien, acuda personalmente al edificio de gobierno de la ciudad de la esperanza, a las 6:00 a.m. en donde con gusto se le atenderá y se le videograbará. Salida la mercancía no se aceptan reclamaciones por ediciones.

DI NO A LAS GRABACIONES PIRATAS,

EL DERECHO DE AUTOR ES UN DERECHO.

EL FUERO NO ES SINÓNIMO DE ENVERGADURA, NI MUCHO MENOS DE PREPUCIO. Confucio Pérez de Tepito
COPYRIGHT 2004

